Biografía
Don José Emilio Sobalvarro Suárez

(1902 – 1994)

"Hijo Dilecto de Boaco y Padre del Departamento"

> *Emilio Sobalvarro Suárez es personalidad polifacética, dilatada, permanente y sin descanso alguno. Cooperador fiel y por más de veinte años del Padre Nieborowski, de quien fué secretario y amigo. Boaco le agradece su gestión y ayuda para aquel eminente apóstol de Cristo, factor del progreso y cultura de la ciudad.*
>
> *— Dr. Julián N. Guerrero, Boaco, pág. 300*

I. Nacimiento, Orígenes y Núcleo Familiar

Don José Emilio Sobalvarro Suárez nació en la ciudad de Boaco el 8 de agosto de 1902. Fue hijo del congresista Heriberto Antonio Sobalvarro Varela y de Amelia Suárez Olivar. Creció en el seno de una familia numerosa; entre sus hermanos se encontraban Juanita Sobalvarro Suárez, María Ramona Franca y Antonio Sobalvarro Suárez.

El 4 de octubre de 1922, a la edad de veinte años, contrajo matrimonio con Josefa "Chepita" Buitrago. Junto a ella procreó una descendencia de siete hijos: Emilio José, Yolanda Teresa, Josefa del Carmen, Jaime Humberto, Enrique, Henry y Jenny.

II. Formación Académica y la Vocación Autodidacta

Realizó sus primeros estudios en su natal Boaco. Posteriormente, ingresó al prestigioso Instituto Nacional de Oriente en la ciudad de Granada, donde recibió las enseñanzas de brillantes profesores de la época.

Su dedicación por aprender cada día más lo impulsó a convertirse en un disciplinado y profundo autodidacta. La lectura constante de una vasta cantidad de libros, revistas y textos diversos le confirieron una amplia cultura general. Esta sólida formación despertó en él una temprana vocación por las letras que lo llevó a incursionar con éxito en el teatro, la poesía, el periodismo y, de manera primordial, en el magisterio.

III. El Magisterio: Una Vida de Entrega y Sacerdocio Educativo

Para Don Emilio el ejercicio de la enseñanza se convirtió en algo mucho más amplio y trascendental, asumiéndola como un verdadero sacerdocio. Su vocación se diversificaba en un amor profundo hacia la institución escolar, hacia el cuerpo docente y, de forma especial, hacia todos sus alumnos. Gran parte de su obra escrita tuvo como protagonistas directos a sus propios alumnos y dedicó varios de sus poemas a las aulas de clase.

Su impacto en el sistema educativo local y nacional quedó demostrado a través de hitos fundamentales:

Escuela Superior de Niñas: Fue fundador y primer director de la primera Escuela Superior del Departamento de Boaco. Bajo su tutela, una de sus alumnas, Virgenza Dávila, fue seleccionada y galardonada como la mejor alumna de primaria de toda la República de Nicaragua. La noticia mereció incluso un telegrama oficial de felicitación del Inspector Departamental de Educación Primaria, depositado en Estelí el 13 de septiembre de 1961, que le reiteraba "admiración y aprecio" por su "gran devoción en la preparación de la niñez Boaqueña".

Instituto Nacional de Boaco: En junio de 1950, al fundarse el Instituto Nacional de Boaco, fue nombrado como su primer Director. En este centro ejerció además la docencia dictando la materia de Moral y Trato Social. En

agosto de ese mismo año (1950), asumió de forma simultánea la dirección de la Escuela Nocturna de la ciudad.

Educación Parroquial y Diocesana: Ejerció como subdirector del Colegio José Nieborowski. Asimismo, se destacó como cofundador y subdirector del Colegio Diocesano San Vicente de Paul, institución a la que entregó valiosos años de servicio pedagógico. Su entrega fue reconocida formalmente el 11 de septiembre de 1972, cuando el Director y todo el cuerpo docente del centro —encabezados por el Pbro. José Domingo Segura— le declararon, por acuerdo unánime, el mejor Maestro del Colegio de ese año, entregándole un pergamino firmado por una veintena de profesores. Un año después, el propio Padre Segura le escribiría por su cumpleaños agradeciéndole "la inmensa cooperación" que le prestaba al frente del plantel.

Por toda esta trayectoria, la ciudadanía lo consolidó en su memoria histórica como un gran maestro.

IV. Obra Escrita, Labor Literaria e Historiografía

Don Emilio posee una vasta y heterogénea obra escrita en la que sobresalen comedias, piezas de teatro, poemas, cuentos y anécdotas locales. Varias de sus obras teatrales fueron representadas públicamente y sus poemas declamados en ocasiones de alta solemnidad. Sus escritos ocupan numerosas páginas que constituyen un legado patrimonial invaluable para la ciudad de Boaco.

Entre sus principales publicaciones e impresos se cuentan:

Emilio Sobalvarro, Funcionario Público (Boaco, 1975): un pequeño volumen que el propio Don Emilio hizo imprimir reuniendo cartas, telegramas, certificados y constancias de toda su vida pública, a modo de testimonio documental de su trayectoria. Es precisamente este impreso, hoy

conservado entre sus papeles familiares, el que ha permitido reconstruir con exactitud las fechas y anécdotas de su vida como funcionario que se detallan en el capítulo VI de este libro.

Puntadas Con Hilo Grueso.

Al Margen Del Camino.

Retazos: Considerada su obra cumbre. Es un libro de profundo interés en el que se encuentra plasmada la historia de Boaco en toda su extensión (aun cuando el propio autor reconocía con humildad que pudiesen faltar algunos detalles). Es un texto cuya lectura se recomienda a todos los boaqueños, especialmente a maestros y alumnos del departamento. Sobre esta obra, el Dr. Moisés Sotelo llegó a declarar con contundencia que "debería ser el libro de cabecera de todos los Boaqueños".

Relatos históricos: creación del Departamento de Boaco.

V. Labor Periodística y Radial

Su vínculo con la prensa escrita fue permanente, dinámico e infatigable. Desde muy joven fundó y dirigió diversos medios que dinamizaron la vida cultural de la región:

En 1916, fundó y dirigió la publicación bisemanal La Luz.

Fundó el periódico La Libertad (año no precisado de forma exacta).

Dirigió los semanarios locales La Estrella y El Debate.

En 1927, fundó en la capital el semanario impreso La Palabra, posterior a haber laborado formalmente como redactor del espacio Azul y Blanco.

En 1933, junto al maestro Aníbal Martínez, fundó el periódico mensual La Voz del Pueblo. El historiador Julián N. Guerrero elogió esta iniciativa refiriéndose a ellos como "los incansables y entusiastas escritores",

destacando que esta publicación fue la que logró la mayor longevidad y permanencia dentro de la historia cultural de Boaco.

Escribió de forma regular para diarios de circulación nacional como el diario Flecha y el diario La Prensa, tribunas donde utilizaba frecuentemente diversos seudónimos para abordar con soltura temas de interés general y ciudadanía.

Durante la década de los años 70, incursionó con éxito en el medio radial a través de la emisora Radio 15 de Septiembre, donde producía y conducía el programa de alta audiencia denominado Poliedro, un espacio dedicado exclusivamente a analizar y difundir la identidad, cultura e historia del departamento de Boaco.

VI. Funcionario Público, Gestión Civil y Servicios Comunitarios

Por su incansable labor impulsando el desarrollo institucional, civil e infraestructural de su localidad, don Emilio Sobalvarro fue reconocido popularmente bajo el honroso título de el "Padre del Departamento de Boaco". Su hoja de servicios civiles, públicos y privados, reconstruida a partir de los certificados y finiquitos que él mismo conservó, detalla una actividad cronológica sumamente densa y, en varios tramos, más extensa de lo que la memoria colectiva recuerda.

Compañía Eléctrica de Boaco (1923–1928)

Fue nombrado oficialmente por la junta directiva como vicegerente (subgerente) de la Compañía Eléctrica de Boaco. El episodio de su salida del cargo, sin embargo, revela un costado del hombre que rara vez aparece en las biografías: el 5 de mayo de 1928 dirigió una carta al Gerente exponiéndole que, pese a sus insistentes gestiones, la empresa nunca le había aumentado el sueldo correspondiente a los puestos que desempeñaba, y que por esa razón elevaba su "irrevocable renuncia". El Gerente, Octavio

Espinosa, aceptó la dimisión al día siguiente lamentando "muchísimo" perder a quien había servido "con honradez y actividad durante todo el tiempo", y nombró en su reemplazo a Ernesto Guerrero. Tanto el tesorero de la compañía, Francisco J. Zúñiga E., como el notario J. Arnoldo Tijerino, extendieron por separado constancias certificando que durante sus años al frente de la Sub-Gerencia y Administración de la empresa "fué siempre un empleado activo y honrado".

Agente Fiscal del Distrito de Boaco (dos períodos: 1928 y 1931–1933)

Ejerció el cargo de Agente Fiscal en dos tramos distintos, ambos certificados como solventes por la Administración de Rentas de Chontales: primero de febrero a julio de 1928, y posteriormente desde el 6 de agosto de 1931 hasta la primera quincena de febrero de 1933, período en que el Supremo Tribunal de Cuentas de la República le extendió finiquito sin ningún reparo sobre sus cuentas.

Club Social de Managua (1928–1929) y el regreso a Boaco

Fue contratado temporalmente en la capital como administrador Nº 2 del Club Social de Managua. Se retiró de ese trabajo a inicios de 1929 para regresar definitivamente a Boaco el años siguiente; el propio presidente del club, Salvador Buitrago Díaz, le escribió lamentando la decisión, aunque reconociendo que "Paulino está muy satisfecho de su labor", y le entregó por inventario en triplicado los documentos y muebles bajo su custodia.

Síndico y creación del Departamento (1930–1936)

En septiembre de 1930 formó parte de la junta especial encargada del diseño y construcción del parque de la ciudad, desempeñándose con el cargo de síndico. Siendo Alcalde de la ciudad en 1936, se convirtió en uno de los más fuertes adalides y defensores de la autonomía jurídica de la localidad. Julián N. Guerrero destaca su labor incansable, firme y permanente cerca del presidente Juan Bautista Sacasa y los miembros de su

gabinete de gobierno. Gracias a este esfuerzo sostenido, respaldado por los hombres más destacados de la comunidad, la creación del actual Departamento de Boaco se convirtió en una realidad histórica definitiva, un logro tan reconocido en su momento que el médico y político Dr. Salvador Guerrero Montalván le telegrafió desde Managua felicitándolo por haber sido escogido para dirigir el nuevo departamento gracias a "las capacidades, rectitud y energía" que en él reconocía. Años después, en cartas de 1939 y 1950, el mismo Guerrero Montalván volvería a escribirle con nostalgia, lamentando el "decaimiento" de los servicios públicos de Boaco tras la muerte del Padre Nieborowski y evocando el espíritu de progreso que había conocido en la ciudad.

Patronato Escolar, Banco Nacional y Registro Público (1944–1950)

En febrero de 1944 fue nombrado Tesorero del Patronato Departamental de las escuelas de Boaco, junta que administraba los fondos destinados a la edificación, reparación y equipamiento mobiliario de las Escuelas Nacionales.

Laboró como empleado de la Agencia del Banco Nacional en Boaco por más de cinco años, hasta su retiro el 1 de marzo de 1945; el propio gerente de la agencia, J. Edgar Tijerino, certificó que se separó del puesto sin que existiera "la menor queja" contra él.

En 1950 ejerció de manera simultánea los cargos de Registrador Público del Departamento de Boaco y Delegado Departamental del Censo. Sobre el primero, los propios notarios de la ciudad, José Antonio Robleto F. y J. Antonio Artiles, dejaron constancia notarial de que desempeñó el cargo con "absoluta y loable honradez", ajustándose siempre al arancel vigente aun cuando este resultaba "anacrónico, injusto y, por lo mismo, perjudicial para su economía" — un detalle que retrata su integridad incluso a costa de su propio bolsillo. Sobre el Censo de 1950, el Jefe General de los Censos,

Enrique Lanzas h., escribió de su puño y letra que "hizo posible el éxito del Censo General de Población" en Boaco, y el propio Presidente de la República, general Anastasio Somoza García, autorizó ese mismo año, mediante Acuerdo No. 45, el descargo de 2,850 córdobas por los gastos de movilización que Don Emilio había cubierto para desplazar a sus delegados por todo el departamento.

Alcalde Municipal de Boaco (1950–1951)

El 8 de noviembre de 1950, mediante Acuerdo Presidencial No. 273, fue nombrado Alcalde Municipal de Boaco en sustitución de don Leovigildo López. El nombramiento no estuvo exento de tensión política: el Jefe Político del Departamento, José Martínez, le escribió dos días después reconociendo que existía "mucho espíritu disociador" en torno a la designación, aunque reafirmándole su amistad y su convicción de que solo lo había impulsado "el adelanto de Boaco". Durante este período edilicio, suscribió los contratos clave para la instalación y expansión de los servicios públicos esenciales de energía eléctrica y agua potable para la población urbana.

Tesorero Municipal de Boaco (1952–1958)

Los sucesivos finiquitos emitidos por el Tribunal de Cuentas de la República —una serie de sentencias notariales que revisaban semestre a semestre el manejo de los fondos municipales— documentan que Don Emilio ejerció como Tesorero Municipal de Boaco de forma prácticamente ininterrumpida desde julio de 1952 hasta marzo de 1958. Los períodos certificados como "libres y solventes" cubren julio–diciembre de 1952, enero–junio y julio–diciembre de 1953, enero–junio y julio–diciembre de 1954, enero–junio y julio–diciembre de 1955, ambos semestres de 1956, ambos semestres de 1957 y, finalmente, enero–marzo de 1958. En ninguno de esos siete años de gestión el Tribunal de Cuentas encontró jamás un reparo a sus cuentas.

Tribunal Electoral (1956 y 1972)

Fue elegido por estricta unanimidad como Presidente del Consejo Departamental de Elecciones en agosto de 1956, cargo electoral que volvió a ejercer en 1972 como Presidente del Tribunal Departamental Electoral de Boaco. De este segundo período se conserva un recibo fiscal de enero de 1972 por más de quince mil córdobas de sobrante devuelto tras el proceso de inscripciones, y una comunicación del propio Tribunal de Cuentas de la República descargando, en marzo de ese año, más de cien mil córdobas en gastos que Don Emilio había cubierto para la organización electoral del departamento.

Cooperativismo (1967 en adelante)

En agosto de 1967 participó activamente como miembro fundador en la constitución de la Cooperativa de Ahorro y Crédito "Santiago de Boaco Limitada", ocupando el cargo de Tesorero dentro de su primera junta directiva fundadora. Con posterioridad, también se desempeñó como gerente de la Cooperativa Santiago Meijs.

El adiós a Hernán Robleto (1969)

En febrero de 1969, ante el fallecimiento del escritor y periodista nicaragüense Hernán Robleto, la Alcaldía y la Jefatura Política de Boaco lo comisionaron oficialmente, en representación del departamento, para llevar la palabra en el sepelio del ilustre coterráneo, "honra y prestigio de las letras y del periodismo nacional" — un encargo que confirma el peso y el respeto que la figura de Don Emilio tenía no solo en el ámbito local, sino también en los círculos literarios y políticos de la Nicaragua de su tiempo.

Otros cargos

En julio de 1978 actuó como Representante oficial de la Corte Suprema de Justicia en la selección de los jurados para el período judicial 1978–1979. Ejerció en fechas no precisadas los cargos de Diputado de la República y Delegado Departamental del Ministerio del Trabajo, y bajo la administración

del Padre Antonio Tovar, presidente de la junta de beneficencia del hospital, fue nombrado presidente de la junta local de beneficencia y director del hospital de la ciudad.

VII. Esfera Religiosa y Cercanía con el Padre Nieborowski

Don Emilio profesó con firmeza la fe católica. Aunque la historiografía local rescata con sensatez que no se acercaba bajo ninguna circunstancia al calificativo de santo, su fe, valores éticos y esperanza en Cristo fueron ejes evidentes en su conducta cotidiana.

Esta religiosidad —libre de fanatismos— tuvo su origen en la educación familiar, pero se vio plenamente reforzada durante los más de 21 años en los que sirvió de manera cercana como secretario personal y biógrafo del Padre José Nieborowski, una de las figuras eclesiásticas y sociales más relevantes de la historia de Boaco. Las experiencias y enseñanzas asimiladas junto al Padre José terminaron de moldear los principios éticos y morales que orientaron su vida pública y privada.

El propio Padre Nieborowski dejó constancia escrita de esa cercanía mucho antes de que la relación llegara a completarse: en un certificado de conducta fechado en Turrialba el 13 de junio de 1928, cuando ya residía en Costa Rica, escribió que Don Emilio le había servido "como secretario durante siete u ocho años" hasta ese momento, y lo recomendó como "persona bien educada, de mucha honradez y fidelidad y de bastante capacidad intelectual", cuya "conducta privada ha sido siempre digna de todo elogio". El propio texto confirma así, en primera persona y con casi setenta años de antelación a esta biografía, el vínculo que definiría gran parte de la vida espiritual de Don Emilio.

Asimismo, fue uno de los primeros laicos en organizar y fundar la asociación católica denominada "Legionarios de Cristo Rey" y mantuvo una participación activa como miembro de la tradicional cofradía de Santiago.

VIII. Vida Social y Participación en Clubs

Don Emilio fue un decidido promotor y organizador de los espacios de sociabilidad e identidad civil en la ciudad. Tras su experiencia laboral en el Club Social de Managua en 1928, regresó a Boaco en 1929 con la firme convicción de fundar un centro similar. Compartió la idea con un grupo de amigos cercanos y la iniciativa maduró formalmente en una reunión organizada en la casa de don Armando Incer, donde se constituyó la primera directiva del Club Social de Boaco, quedando don Emilio designado en el cargo de secretario. Con los años, ocupó diversos puestos directivos dentro de este club.

De igual manera, participó como fundador del Club Social Central de Boaco, institución en la que además ejerció como Tesorero hasta septiembre de 1974. La entrega formal de la Tesorería, realizada el 15 y 17 de ese mes ante el presidente saliente Manuel Angulo Marenco y el entrante Jorge C. Smith Jr., quedó minuciosamente documentada: rindió cuentas de 33,058.15 córdobas en fondos del club —repartidos entre cuenta corriente, cuenta de ahorro y efectivo— a la nueva tesorera, doña Lucila Barquero de Robleto, y entregó además bajo inventario los documentos legales fundacionales de la institución: la escritura de traspaso del inmueble que ocupa el Centro, el decreto de otorgamiento de Personería Jurídica y los Estatutos del Club publicados en La Gaceta. Fue, en otras palabras, no solo fundador sino guardián institucional del club durante décadas.

Fue también miembro activo del Club Social de Obreros. En su etapa de retiro, se integró activamente a la Asociación de Jubilados de la localidad.

IX. Posición y Ruptura Política

En el plano de la política partidaria, perteneció inicialmente a las filas del Partido Liberal Nacionalista. No obstante, ante un intento de reelección del General Anastasio Somoza García, don Emilio demostró la firmeza de sus convicciones civiles al dirigirle una carta personal al mandatario. En dicha misiva, le expuso con claridad y valentía la poca conveniencia que la reelección presidencial representaba tanto para la salud del partido como para el pueblo nicaragüense. A raíz de este hecho, se distanció del somocismo y procedió a unirse formalmente al Movimiento Liberal Constitucionalista, liderado por el Dr. Ramiro Sacasa Guerrero.

X. Las Bodas de Oro y los Homenajes en Vida

El 4 de octubre de 1972, cincuenta años exactos después de haber contraído matrimonio con Josefa "Chepita" Buitrago, el Colegio San Vicente de Paul organizó un homenaje que unió, en un mismo acto, dos motivos de celebración: sus Bodas de Oro matrimoniales y el reconocimiento a toda una vida dedicada al magisterio. La convocatoria, firmada por la Secretaria del Centro, Susana Miranda J., invitaba a Don Emilio y su familia a un acto sencillo en el local del Colegio a las cuatro de la tarde del día 54, y ofrecía además una Misa especial el domingo 8 de octubre a las diez de la mañana.

Una de sus alumnas, Ligia Espinosa Ortega, tomó la palabra en nombre de todos los estudiantes. Sus frases, conservadas hasta hoy, resumen mejor que cualquier biógrafo lo que Don Emilio representaba para generaciones de boaqueños:

> *¿Cuánto tiene el Colegio de fundado?, el mismo tiempo que Don Emilio de enseñar y educar en él. Su labor ha sido grande, pródiga en corazones, y sus méritos son tantos, que no basta un homenaje. Quien conoce el Colegio, conoce a Don Emilio, y*

> *quien quiera a Don Emilio, quiere también estas paredes, aulas y patio de nuestro Colegio.*
>
> *— Ligia Espinosa Ortega, Boaco, 4 de octubre de 1972*

Casi un año después, el 8 de agosto de 1973 —coincidiendo con su cumpleaños número 71— el poeta boaqueño David Hernán Sotelo M. le dedicó un ovillejo, forma poética que juega con las sílabas del nombre del homenajeado para construir, verso a verso, la respuesta a la pregunta inicial:

OVILLEJO A DON EMILIO

¿Quién es un gran señorón?
— Don
y su presencia para todos es alivio
— Emilio
y hay en su alma el don de bizarro
— Sobalvarro
y en su corazón hay amor a mares
— Suárez.

Este gran varón a que me refiero
y a quien dedico mis cantares…
Lo respeto, lo estimo y lo quiero,
Es don Emilio Sobalvarro Suárez.

David Hernán Sotelo M., Boaco, 8 de agosto de 1973

Ese mismo día de cumpleaños, el Director del Colegio San Vicente de Paul, Pbro. José Domingo Segura, le escribió también unas líneas personales deseándole que "el Señor derrame" sobre él "un torrente de bendiciones", agradeciéndole "la inmensa cooperación" que le prestaba al frente del plantel. Entre los certificados oficiales, las constancias notariales y los finiquitos de tesorería que Don Emilio conservó de toda su vida pública, estas páginas —un poema, una carta de cumpleaños, el discurso de una

alumna— son las que mejor revelan el cariño genuino que se ganó entre quienes lo conocieron de cerca.

XI. Fallecimiento, Sepelio y Legado Histórico

Don José Emilio Sobalvarro Suárez falleció el 12 de enero de 1994 a la avanzada edad de 91 años. Sus restos mortales fueron trasladados y sepultados en el Cementerio Municipal de Boaco.

Al momento de sus honras fúnebres, el Dr. Armando Incer Barquero, entonces Alcalde Municipal de Boaco, pronunció una sentida oración fúnebre que quedó grabada en los acuerdos municipales de la época: ***"Tuvo que ser más que un hombre para vivir y morir como un hijo dilecto de este pueblo".***

XII. Honores, Distinciones y Reconocimientos Póstumos

A lo largo de su trayectoria y de forma póstuma, recibió los más altos honores otorgados por las instituciones civiles, educativas y culturales del país:

Orden Yarrince: Máxima distinción honorífica otorgada por la Municipalidad de Boaco en reconocimiento a sus servicios distinguidos a la comunidad.

Galería del Maestro: La delegación departamental del Ministerio de Educación (MED) en Boaco le otorgó un reconocimiento especial nombrándolo de manera oficial como "Profesor pionero de la galería del maestro".

Diploma de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos: Extendido por la Junta Directiva de dicha asociación (Sección de Nicaragua) el 30 de agosto de 1962, declarándolo Miembro Correspondiente.

Diploma de la Latin American Bibliographic Foundation: Otorgado en Redlands, California, en septiembre de 1986, en reconocimiento a su

insustituible y valiosa colaboración documental para la elaboración de la obra nacional "Nicaragua National Bibliographic".

Pergamino del Colegio San Vicente de Paul (1972): Extendida por el director y el personal docente, declarándolo unánimemente como el mejor maestro de dicho centro de estudios durante el año escolar de 1972.

Promociones Académicas en su Honor: Diversas generaciones de estudiantes decidieron bautizar sus promociones de graduación con su nombre como muestra de gratitud. Entre ellas destacan de forma especial:

Promoción Emilio Sobalvarro Suárez (1965-1966): Ofrecida por la Escuela Superior de Niñas de Boaco el 24 de febrero de 1966, en reconocimiento a sus aportes fundacionales en la educación pública del departamento.

Promoción Emilio Sobalvarro Suárez (1989-1993): Dedicada por los alumnos de la IX Promoción de Bachilleres del Colegio Diocesano San Vicente de Paul, cuyo encabezado reza textualmente: "Reconocimiento al maestro: Don Emilio Sobalvarro Suárez, por la huella indeleble que ha sido imprimir su consejo y enseñanza en el corazón de tantas generaciones".

Recopilador de la Biografía:
Cristian Eleazar Sotelo Fittoria
Boaco, Agosto del 2026